

XXXIX Simposio Anual APDEBA “El amor”

Mag. Graciela Dondo. – gracieladondo@adinet.com.uy

Amor- Amores.

En el presente trabajo planteo que en la relación de amor y constitución de las parejas y familias se están dando actualmente modificaciones a través de la influencia de los cambios sociales y culturales de la posmodernidad.

Presentaré una pequeña viñeta clínica e intentaré articular los conceptos planteados anteriormente desde la posmodernidad y desde el psicoanálisis clásico.

Palabras clave: posmodernidad-nuevas parejas-nuevas subjetividades- amor

Introducción

Los modelos de estructura de pareja y familiares diseñados en la modernidad, donde los lugares a ocupar ya estaban determinados, todavía existen, aunque están perdiendo vigencia. Las nuevas constituciones subjetivas, dan lugar a nuevas formas de ser pareja o familia.

En el posmodernismo, el individualismo, el consumismo, la búsqueda del placer como norma de vida, presentes en la vida social, se reflejan en el vínculo de pareja. La tendencia al narcisismo, la búsqueda constante del deseo, son formas usuales del vínculo amoroso.

Es así que los modos de ser familia y pareja cambian, de acuerdo a los cambios dados en el sistema social, dando lugar a la creación de nuevas subjetividades.

Vemos que la pareja decide vivir libremente en pareja. Aparecen las modalidades de convivencias libres y la de juntos pero separados, que son estables, pero deciden vivir en lugares distintos estableciendo las pautas de su convivencia en base a sus tiempos y necesidades.

Asimismo hay una apertura en la sexualidad de la pareja. La relación de esposos se modifica en relación de amantes, relación extraconyugal, relación de amigos con derechos, relación homosexual, relación heterosexual, relación bisexual. Hay una tendencia a la poligamia: relación de dos pero no siempre los mismos dos.

Es así que la caída de las certezas amorosas y el temor a la verdadera conexión emocional caracteriza a la relación de la pareja posmoderna.

En un mundo globalizado, vertiginoso, no hay lugar a relaciones “sólidas”, que nos podrían dar seguridad y estabilidad, pero que atan, quitan la libertad.

Pero entonces, ¿cómo podemos pensar el amor, qué es el amor en estas relaciones de la posmodernidad?

Al primar estas nuevas formas de relacionarse, en la búsqueda de la ilusión de ser Uno, el amor como alteridad es frustrado.

En el amor de la posmodernidad se espera todo del otro; es un amor narcicista, lo que nos habla de una fusión. Son dos que se creen uno. Estamos ante la escena del Uno. Si esto continuara así, esta fusión conduciría a la muerte del vínculo.

Como psicoanalistas, es necesario considerar las características de la época en que vivimos, ya que nuestras ideas, mitos y prejuicios sobre el amor, pueden impactar de manera importante en nuestro trabajo en la clínica.

Viñeta clínica.-

La paciente se pregunta *“si estarán juntos por amor”*.

“Cuando llego de trabajar él me espera con toda la ropa pronta para bañarme, la toalla, las pantuflas, y la comida pronta, piensa en todo...” “Yo rechazo eso, no me agrada” “Muchas veces me despierto diciendo el nombre de mi hermano o papá o mamá”. “no quiero casarme y tener un hijo, siento que eso me aprisiona, me limita, me saca la libertad que yo tenía antes de vivir con él”.

“No tengo deseos sexuales hacia él y cuando salimos, no disfruto la salida. Me da vergüenza que me vean con él.” “Me siento superior, lo que me lleva de alguna manera a menospreciarlo”.

“¿Qué es el amor?” “Es la primera vez que estoy en pareja y conviviendo por un período de tres años” “no sé lo que siento por él” “pienso en una posible separación...” “pero no me animo a separarme”.

“Yo no quiero tener hijos. Tenemos una casa, que la pagamos entre los dos. No sé si es por conveniencia que estoy con él”. “Lo que cuesta la vida, lo que tengo, lo que puedo tener, lo que puedo ahorrar estando en pareja”... “Sale más barato vivir en pareja, se dividen los gastos”.

Comentarios.-

* La paciente hace tres años que está conviviendo en forma estable con su pareja. Es su primera experiencia de pareja estable, ya que ha tenido innumerables parejas ocasionales, que luego se deshacen. Estas parejas por lo general son casadas. Son hombres de un estatus profesional y socio-económico, superior al de ella. Ella es la que busca la relación con el hombre, hasta que finalmente es la que “conquista”.

Desde el punto de vista del psicoanálisis clásico, podemos pensar que el estar con hombres casados, sugiere el robo del hombre a su mujer, quedando ella victoriosa. Pero luego sufre, porque queda sola. Aunque vuelve a repetir la situación de la misma manera.

Otra forma de pensarlo, desde la subjetividad de la posmodernidad, es el deseo de poder y dominio. Se advierte en ella un deseo de poder y dominio hacia su pareja. Ser ella la que planea sus acciones y cómo tienen que ser las cosas.

Es así que Foucault refiere que las relaciones de poder se caracterizan por la capacidad de unos, para poder conducir las acciones de otros. El de ella sería un deseo de poder y de dominio.

Se pregunta *“si estarán juntos por amor”*. *“Siento la diferencia profesional en relación con él, porque tiene un trabajo inferior al mío, no es profesional y gana menos.”* *“Me siento superior, lo que me lleva de alguna manera a menospreciarlo”*.

Plantea que se conocen desde que eran chicos, y que ha llegado a percibir que lo puede llegar a considerar como un hermano, un padre o madre. *“cuando llego de trabajar él me espera con toda la ropa pronta para bañarme, la toalla, las pantuflas, y la comida pronta, piensa en todo...”* Dice *“muchas veces me despierto diciendo el nombre de mi hermano o papá o mamá”*. *“no quiero casarme y tener un hijo, siento que eso me aprisiona, me limita, me saca la libertad que yo tenía antes de vivir con él”* *“siempre pensé y deseé comprarme una casa y vivir sola, tranquila...”*

¿Qué es el amor? Se pregunta.

El amor se inicia en un encuentro entre dos personas diferentes entre sí. Es un acontecimiento. Como tal, cambia la subjetividad de cada uno de los sujetos, la que se configura en relación a la subjetividad de los otros. El amor nos habla de la alteridad, del

Dos, que tiene que ver con la aceptación de la diferencia. Se aman y se aceptan las diferencias del otro.

Esta paciente, no acepta la alteridad, cualidad que estaría hablando del amor, de la aceptación del otro. La alteridad tiene que ver con aceptar las diferencias; la alteridad es algo de mí y del otro que se desconoce. “El otro se presenta en todas sus variantes, como idéntico, semejante, diferente y ajeno. Lo ajeno es aquello que la diferencia no modifica y lo que no es pasible de identificación.” (Berenstein,2007,pp.80)). Lo ajeno es aquello que nunca se podrá conocer del otro, pero se me impone.

La forma de ser de la pareja de la paciente no se adecua a la representación – pareja que ella tiene; que sería realizar solamente tareas de “hombre”; ganar más dinero que ella, y tener una profesión universitaria, entre otras.

Hay que tener en cuenta que en la posmodernidad el rol de hombres y mujeres se transforma, la mujer se emancipa y el hombre asume tareas que antes no realizaba.

En la paciente hay un verdadero temor a la conexión emocional con el otro, lo que está subrayado en las vivencias que se originan en ella en la cotidianeidad, como la vivencia de estar aprisionada, limitada, sin la libertad que tenía cuando no vivía en pareja.

Es así que la paciente se siente conmocionada respecto del registro de “esa marca del otro que no cede a mis intentos de que piense y actúe como yo” .(Berenstein,2007,pp.170). Hay una tendencia en la paciente a que ella y su pareja sean Uno. No hace lugar a la diferencia.

En un determinado momento la paciente expresa: “No tengo deseos sexuales hacia él y cuando salimos, no disfruto la salida. Me da vergüenza que me vean con él.”

Vemos que la sexualidad de la posmodernidad ha trastocado el vínculo amoroso de la pareja, la subjetividad, la intersubjetividad, y el deseo.

La apatía sexual que la paciente siente hacia su pareja la podemos pensar como una expresión de la lógica del posmodernismo que resulta de la parcialización narcicista del vínculo. En ese vínculo narcicista no hay Dos, hay una parcialización de Uno y Uno.

Aunque también la apatía sexual, podría deberse al temor a realizar una relación incestuosa, desde el punto de vista del psicoanálisis clásico.

En relación con la pareja la paciente percibe que hay un desfase entre lo que siente y la realidad, pero se cuestiona diciendo: “*es la primera vez que estoy en pareja y conviviendo por un período de tres años*”; “*siento que en esta situación de pareja he perdido cosas, como la libertad de estar sola*” y “*no estoy segura de haber ganado algo*”. Se repite, “*no sé lo que siento por él*” y dice “*pienso en una posible separación*” y llora. Dice: “*Yo no quiero tener hijos. Tenemos una casa, que la pagamos entre los dos. No sé si es por conveniencia que estoy con él*”.

Desde el punto de vista de la cultura de la posmodernidad, esto último se puede pensar desde la lógica mercantilista que se da en los vínculos. “*Lo que cuesta la vida, lo que tengo, lo que puedo tener, lo que puedo ahorrar estando en pareja*”... “*Sale más barato vivir en pareja, se dividen los gastos*”.

Dice la paciente, “*Yo no quiero tener hijos*”, “*no sé lo que siento por él*”, “*pienso en una posible separación, pero no me animo a separarme*”.

Ese deseo de separarse y no poder hacerlo, se podría pensar, desde el punto de vista del psicoanálisis clásico, con Freud, en *Más allá del principio del placer* (1920) con la formulación del dualismo pulsional que oponía pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Allí teorizó lo que denominó pulsión de muerte a partir de la observación de la compulsión de repetición. De origen inconsciente, esa compulsión lleva al sujeto a situarse de manera repetitiva en situaciones dolorosas, réplicas de experiencias antiguas.

Desde nuevas teorizaciones (Puget, Berenstein), ese deseo de separarse y no poder hacerlo se ve desde una mirada diferente. Se postula que en el deseo de ser Uno, cada sujeto se ama en el otro. El enamoramiento es una satisfacción narcicista. Nos habla de una fusión que dificulta la separación.

En otro sentido, pienso como Bauman (2003) en su libro *El amor líquido*, que la fragilidad de los vínculos se da dentro de la ambivalencia de la modernidad líquida; se desea que los vínculos estén apretados, pero al mismo tiempo, flojos.

Es así que en la subjetividad posmoderna hay una avidez por relacionarse, pero los sujetos no desean vincularse para siempre, ya que esa situación les genera tensión. La idea de casarse, tener hijos y educarlos, se desvanece. Esta situación está reemplazada por el vínculo de la incertidumbre. Se cuestiona incluir el proyecto de vida individual en un proyecto de pareja o familia.

En la posmodernidad, la relación amorosa de la pareja carece de vínculos duraderos. Importa más la libertad y una negativa a adquirir responsabilidades, lo cual lleva a limitar la creación de vínculos amorosos de larga duración.

A modo de conclusión.-

Nos preguntarnos, ¿cómo interviene lo social y lo cultural en el amor?

Al inicio del trabajo hemos planteado que los cambios sociales y culturales que se dan en el posmodernismo impactan en las relaciones personales.

Es así que la tendencia al individualismo, se une a la generalización de la ideología consumista que provoca la mercantilización de varios ámbitos de la vida. En este sentido las personas empiezan a verse como mercancías para satisfacer alguna necesidad, y en el amor, la sociedad de consumo guiada por la racionalidad economicista hace que lo económico invada las relaciones personales.

Al ser el enamoramiento una satisfacción narcicista fracasa cuando no se continúa en el amor como alteridad. En el enamoramiento dos son Uno. No hay alteridad. En la experiencia del Dos, “Existe un trabajo amoroso y no sólo un milagro” como dice Badiou, trabajo que tiene que ver con reconocer la alteridad del otro, que en este caso presentado no se da.

Planteo que en el caso clínico anteriormente citado ha primado un desencuentro en la relación de pareja, en ese acto llamado amor. Son uno y uno, pero el signo más (uno + uno) que alude al Dos que establece la diferencia, no aparece. No se construye un espacio en la alteridad con el otro. No se aceptan las diferencias.

Según Badiou, el principal enemigo del amor no es el otro sino el “yo” que quiere la identidad en detrimento de la diferencia, que quiere imponer su mundo contra el mundo filtrado y reconstruido en el prisma de la diferencia. (Elogio del amor, pág. 60)

Referencias bibliográficas.-

- Badiou,A, Truong,N.- (2012) *Elogio del amor*. Paidós. 1ª.ed.- 1ª.reimp
- Bauman, (2003).- *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid. España. Fondo de Cultura Económica.
- Berenstein,I.- (2007).- *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*. (2ª. Ed.) Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Foucault, M.- (1976) *Las redes del poder*. Buenos Aires. Ed. Almagesto.
- Freud, S.- (1920) *Más allá del principio del placer*.- Amorrortu Editores.
- Lewcowicz,I (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*.- Buenos Aires. Paidós.
- Lewcowicz,I.,Cantarelli,M. (2003) *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires
- Puget, J.- (2015) *Subjetivación discontinua y Psicoanálisis*.- 1ª. Ed. Ciudad autónoma de Buenos Aires Lugar Editorial
- Puget,J.- *Psicoanálisis de los vínculos*.- *Imago Agenda*
- Pedroza Flores, R.- *Los cambios del vínculo amoroso en la postmodernidad*. Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas. Vol.4, No 8 Julio - Diciembre 2015.